

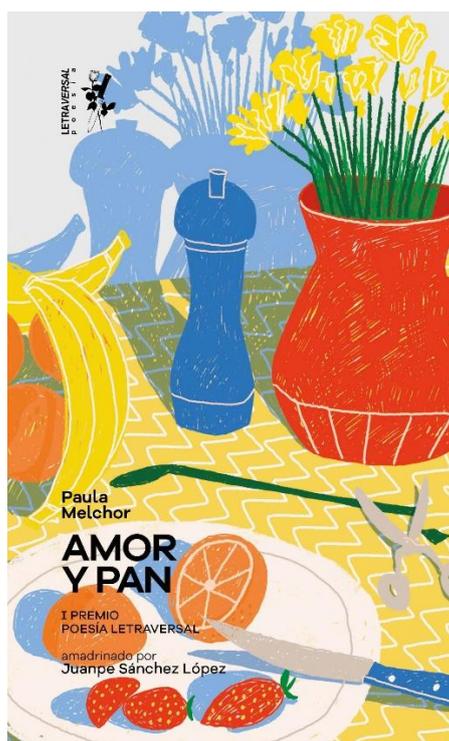
**PAULA MELCHOR**

*Amor y pan*

Málaga: Editorial Letraversal, 2022.

**AMAL CONESA ERRAGBAOUI**

UNIVERSIDAD DE MURCIA



”Paula Melchor (*El Real de la Jara*, 2000) siempre se pone triste cuando come sola”, reza la contraportada de *Amor y pan*, galardonado con el I Premio de Poesía Letraversal y publicado en noviembre de 2022. Bajo esta descripción de la autora se conjugarán las isotopías claves del poemario: la contraposición entre hambre-soledad y comida-amor. A partir de estas identificaciones, Paula Melchor construirá un poemario sobre la soledad no deseada, sobre la ausencia de amor, que dará comienzo en los momentos previos a que la ausencia se produzca, pero cuando ya es perceptible su llegada.

*Amor y pan* será una reflexión sobre la necesidad del amor y la insatisfacción que genera que no sea satisfecha este “hambre” por la pareja; el hambre es, por tanto, la representación simbólica de una ausencia de amor que

tiene como protagonista las relaciones modernas (“Estoy tan contenta / con mi nuevo novio moderno. (...) He desarrollado nuevos tipos de ansiedad / relacionados con el amor moderno”) que tienden a camuflar en progresismo la ausencia de responsabilidad afectiva. Esta identificación entre el hambre como necesidad del amor como comida tendrá su origen en la infancia:

Si yo aprendí a hablar no fue por mí sino porque la voz  
primero salió de ti que empezaste a gritar  
llamando a *mamá*. Si tú no hubieras gritado  
diciendo tu hambre,  
yo no hubiera sentido la mía.

Pero como tú habías gritado  
y te alejaron de mí para alimentarte,  
yo aprendí a gritar llamé a mamá  
también con mi hambre para que me llevaran contigo.

En esa identificación entre la comida y el amor se fraguará una relación madre-hija clave en la configuración de los afectos, ya que será el paradigma del amor bueno que contraponer al amor que no satisface su hambre. En este sentido, será la madre la que hará sentir querida al yo-poético, la que aliviará su pena:

Cuando mi madre existía era más fácil le decía *mamá tengo hambre* y también *mamá tengo hambre y estoy triste* y también *mamá tengo hambre y estoy triste y creo que me voy a morir*

y ella se metía en mi estómago me daba con la cuchara en  
la barriga se asomaba a escuchar gritar al tope de dentro de mi cuerpo  
y me decía *ya mismo estará la comida* y luego decía  
*no te vas a morir* y luego me decía algo  
de las penas con pan

Es por esto que en poemario cobrará especial importancia el desarraigo producido por el traslado de la casa de los padres y el pueblo –El Real de la Jara– a la capital –Madrid–, no solo porque supondrá esa transición de la exposición a un modelo de amor positivo –sus padres– a un modelo de amor negativo –representado en el “hambre” insatisfecho–, sino porque además el distanciamiento supondrá la muerte simbólica de su madre.

El fracaso amoroso da lugar a un poemario en el que constantemente se evoca a un tú que está ausente a pesar de estar físicamente presente, la pareja, que no llena la necesidad afectiva, y que es eco de un dolor mayor, el distanciamiento físico de quien sí cubría esta necesidad, la madre. La ausencia del alimento-

amor, el hambre-soledad constante dolerá doblemente al yo-poético al saber que se alejó de lo que tenía y ahora no encuentra en otras personas:

Yo soy  
el pecado de Perceval yo dejé en mi pueblo  
a mi madre encerrada en una casa de piedra  
sentada  
(...)  
Por una  
–no me acuerdo ya de qué–  
*reivindicación del espacio propio*  
tengo ahora a mi madre lejos  
al otro lado del teléfono  
que me dice hija, *te siento delgada en la voz*  
*te siento*  
*las cotillas marcadas, ¿comes bien?*

*¿sientes*  
*bien?*

No obstante, este regreso al relato amoroso de su infancia tiene una utilidad reparadora, en tanto que será a partir de aquí, en este el modelo de amor bueno en tanto que satisfactorio, desde donde construirá la definición de un amor deseable, que encontrará finalmente en la familia, en las amistades y en una nueva pareja. Para ello, explorará todas las posibilidades del lenguaje poético que ha creado para explicar estas ausencias y, una vez finalizado, agotado en su explicación del mal amor, dedicará una serie de poemas a la búsqueda de un nuevo lenguaje poético con el que explicarse el amor bueno, deseable.

Encontramos así un poemario que transitará de la angustia de la insatisfacción de la necesidad de ser querido a la esperanza de vernos rodeados de amores plenos, superando así el dolor vivido por la ausencia. Para ello, nos propone un poemario en el que encontramos una división formal de cuatro apartados, correspondientes a las comidas de un día: desayuno, almuerzo, merienda y cena. Estos se dividirán a su vez en dos vertientes: una serie de poemas sin título, numerados, más breves y que se superponen e interrelacionan, en los que nos transmitirá de forma acelerada la angustia que le produce el hambre, la ausencia; y una serie de poemas más tradicionales, pausados, que equivaldrían a la sobremesa de esas comidas, en los que alcanza una gran calidad literaria.